

Tercero, Domitilo Ojeda. Vocal
cuarto, Aldegundo Ojeda. Tesorero,
Gabriel Ojeda. Secretario, Arturo
Castellanos.

Plácido Altamirano. José Inés Ca-
miro. Efrén Ojeda. Julio Chagoya.
Sobastián Neri. Tiburcio Enriquez
Sotero García. Enrique Ramos. An-
drés Martínez. Mauro Reyes. Federico
Cruz. Patrocinio Martínez. Fede-
rico C. Avendaño. Averardo Rodrí-
guez. Juan Velasco. Longinos Pérez
Mancera. Aureliano Núñez Lebron
Francisco Heredia. Trinidad López.
Remigio Pérez. Juan Peralta y A-
guilón. Othon Vázquez. Bruno Díaz Te-
filo Balbuena. Santiago Esparza.
Efrén Lamadrid. José Domínguez.
Malaquías Zárate. Pedro Herrera.
Baudelio Toledo. José Ruiz. Daniel
Cortazar. Bulmaro Pérez. David Gu-
zmán. Margarito Ramírez. Angel Ra-
mírez. José Aquino. Pedro Cruz. Ra-
fael P. Hernández. Sebastián Núñez
y Silva. M. Pérez Robles. José He-
duardo Calderón. J. Bustamante. Pe-
dro Juhl. Arturo Velasco. Edmundo
Jiménez. Juan Pinelo. Nicolás Reyes.
Juan Ortega. Eulogio Velasco. Mi-
guel Cruz. Angel Guzmán. Andrés
Pérez. Francisco García. Ricardo
Díaz. Luis García. Helodoro He-
ránandez. Eustaquio Pérez. Timoteo
Hernández y Martínez. Pedro Torre-
blanca. Trinidad Cortés. Pánfilo
Huertas.

Nos complace que el Club que
lleva el nombre de nuestro inolvi-
dable hermano Santiago de la Hoz
se prepare a luchar en los próximos
comicios.

Cuatro agrupaciones trabajan en
la ciudad de Oaxaca por elegir un
Ayuntamiento formado de personas
honorables y liberales. Esas agru-
paciones son: el Club Electoral «Cre-
do de Juárez», el Club «Artisanos
Dignos de Oaxaca», el Club Electo-
ral «Rafael Díaz», y el Club Liberal
«Santiago de la Hoz.»

La actividad democrática de los
oaxaqueños liberales es digna de a-
plauso. El pueblo tiene el remedio
a sus males, y ese remedio no es o-
tro que el ejercicio de la democracía.

Por la falta de ese ejercicio he-
mos sufrido la insolencia de la Dic-
tadura; pero afortunadamente la
reacción iniciada hace cuatro años
en San Luis Potosí se fortalece cada
día más, y esa robustez hace supo-
ner que muy pronto Porfirio Díaz
tendrá que someterse a los manda-
tos del pueblo que no tolerará más
los ultrajes de la Dictadura.

Cordialmente felicitamos a nues-
tros hermanos de Oaxaca por su ci-
vismo. Pimentel, como todos los ti-
ranos, es débil porque no cuenta
con el pueblo, que es el fuerte, y
por lo mismo creemos que los oaxa-
queños triunfarán.

Ramon Corral empresario

La fiebre del oro devora a nues-
tros mandatarios.

Se asegura que en Enero van a
ser nuevamente abiertas al público
las diversas casas de juego que
antes existían, con diferencia que ya
no será Martel el dueño de dichos
establecimientos, sino Ramón Cor-
ral.

El juego está penado por la ley,
pero la ley es objeto de burla por
parte de los gobernantes.

Cuando se suprimieron las casas
de juego, no se hizo otra cosa que
quitarle el negocio a Martel para
después explotarlo por cuenta pro-
pia. No hubo, pues, motivos de
moralidad para la supresión de las
casas de juego, sino la intención de
hacerse dueños de un negocio que
tantos beneficios rinde a los que
lo saben explotar, con perjuicio,
naturalmente, de la sociedad.

El hecho de que sea el Vicepresi-
dente de la República el empres-
ario de las futuras casas de juego,
pone de relieve el ningún respeto
que nuestros gobernantes tienen a
la sociedad.

Graves atentados.

El recargo de materia nos impide
dar a conocer en este número los
irritantes atentados que están co-
metiendo las autoridades de Coahuila
con motivo de las Elecciones
Municipales. Protestamos contra
esos atentados que están excitando
la impaciencia popular, y en el pró-
ximo número nos ocuparemos detenidamente de este asunto.

SE SOLICITAN AGENTES
EN LA REPUBLICA MEXICA-
NA Y EN LOS ESTADOS UNI-
DOS

TIRANIA Y HAMBRE.

LAS LLAGAS DE LA DICTADURA.

Pasaron ya las ridículas fiestas
con que el Dictador acostumbra re-
galarse cada vez que comienza un
nuevo período presidencial. En esas
fiestas hubo derroche de dinero y de
cinismo, y de ellas no ha quedado
más que el recuerdo de haber visto
entre los serviles muchas espaldas
encorvadas, muchas rodillas en el
polvo, muchos rostros endurecidos
por la ignominia, muchas libreas
llevadas con orgullo; y entre el pue-
blo, muchos puños apretados, mu-
chas almas rebosando indignación,
muchos rostros lívidos de noble có-
lera.

Cuando el pueblo fallece de mi-
seria, de fatiga y de hambre; cuan-
do los ciudadanos sin derechos, sin
justicia y sin libertades vegetan co-
mo parias en su propia patria, azo-
tados por el cacique, azotados por el
terrateniente, azotados por el ex-
tranjero, azotados por el agiotista,
azotados por la autoridad, es
cinismo que indigna y que subleva
festejar un día de duelo para la de-
mocracia.

Gran derroche de dinero se hizo
en toda la nación para festejar la
reanudación de la tiranía, y ese di-
nero gastado no salió de los avaros
bolsillos de los serviles ni de las sórdi-
das gavetas de los funcionarios. Se
gastó el dinero del pueblo, se dilapi-
daron los fondos que la exacción
oficial arranca a los hombres de tra-
bajo para orcpelar a la dictadura,
sin fijarse en que hay muchas mis-
erias que reclaman auxilio, en que
hay muchos hombres que perecen
de hambre.

En Sinaloa, por ejemplo, mien-
tras se malversaba en toda la Repú-
blica el dinero del pueblo, y se enal-
tecia hasta la hipérbole la odiosa
labor de la Dictadura, los habitan-
tes de las municipalidades de Gua-
sаве, Mirador, Ahome y otras del
distrito del Fuerte agonizaban de
hambre y de fiebre, ni se hubiera
un bolsillo que se vaciara generoso
para aliviar la miseria y la dolencia
de aquellos infortunados habitan-
tes.

Cerca de cuarenta personas están
muriendo diariamente, sin auxilio
de ningún género, en la Directoría
de Ahome; y a pesar de que sola-
mente en esa Directoría se recaudan
mensualmente más de mil pesos de
contribuciones que se remiten a la
cabecera del Fuerte, ni se atiende a
la higiene, ni se auxilia a los enfer-
mos, ni se reparten algunos granos
de maíz entre los pobres que pe-
recen de hambre y revientan de fati-
ga y de miseria.

El número de defunciones diarias
en los demás pueblos, como Guasa-
ve, Mirador, Mochicahui, San Mi-
guel, Los Mochis, Higuera de Za-
ragoza y otros de las cercanías, es
incalculable.

El origen de la enfermedad se de-
be a la presencia de numerosos fan-
gales en el distrito del Fuerte, y a
que el Gobierno de Cañedo no se
preocupa por la salubridad pública.

El origen del hambre se debe a la
explotación brutal que ejercen unos
cuantos hacendados bribones, com-
padres del Gobernador Cañedo y
protegidos de Porfirio Díaz, sobre
los peones de las fincas. Esos ha-
cendados, ayudados por las fuerzas
del Gobierno, despojaron de sus
propiedades a los habitantes del va-
lle del Río del Fuerte. Miles de fa-
milias han quedado sin un palmo
de terreno, sin hogar y sin paz,
obligadas a destrozarse los riñones
encorvadas sobre las tierras que les
pertenecían, y que hoy cultivan en
beneficio de los que los despojaron
con la ayuda del Gobierno.

En el valle del Río del Fuerte ha
ocurrido lo mismo que en los valles
del Yaqui y del Mayo. Los pro-
prietarios de los terrenos han sido
despojados por favoritos del Gobier-
no.

Los despojados, para no perecer
de hambre, se resignan a dejarse
extraer el jugo trabajando en las
mismas tierras que heredaron de sus
padres y que la tiranía ha permiti-
do que se las arrebataran. Esos des-
venturados trabajan ahora de sol a
sol por un salario de seis pesos me-
nuales que jamás reciben, porque se
les roba en las tiendas de raya; son
apaleados por capataces brutales;
tienen que soportar la deshonra de
las personas femeninas de sus fa-
milias, so pena de ingresar al Ejér-
cito ó de ser colgados en algún mez-
quite.

Y mientras tanta miseria y tanta
infamia ocurre en Sinaloa y se re-
produce en toda la República, el
dictador recibe los homenajes de
los serviles, que en sus garridos,
glorifican al hombre que nos ultra-
ja y que nos humilla.

Con trabajo se concibe que pueda
haber hombres que en presencia de
las desgracias del pueblo y de la e-
vidente ruina de la Patria, no sien-
tan vergüenza al asegurar que los
próximos seis años de dictadura sig-

nifican seis años de progreso, de
paz, de felicidad, de tranquilidad, de
orden.

Indudablemente que la moralidad
se ha ausentado de los turiferarios
de la Dictadura, y que el cinismo, el
descaro y la abyección han sustitui-
do a la honradez.

El gobernante que en veintisiete
años ha dejado sin pan y sin justi-
cia al pueblo, y que lo ha puesto á
merced de la rapacidad de los ban-
doleros enriquecidos y de las autori-
dades arbitrarias, no puede ser glori-
a de una nación, sino su vergüenza
y su estigma.

Nada debe el pueblo al Dictador,
á no ser que se consideren como
motivos de alabanza los presidios y
los cuarteles repletos de inocentes y
de farzados, ó que se tengan como
timbres de orgullo el hambre de los
despojados y el hartazgo repugnan-
te de los que, por medio de la vio-
lencia, han dejado sin hogar á las
familias, y reducido á la esclavitud
á los legítimos propietarios de las
tierras en que hoy se yergue insolen-
te su criminal posesión.

Para que haya progreso, paz, fe-
licidad, tranquilidad, orden, es ne-
cesario que la acción del Gobierno
tienda á garantizar los derechos de
los ciudadanos. Desgraciadamente
el Gobierno de Díaz no ha respec-
tado los derechos, y por eso afir-
mamos que las fiestas dadas en honor
del dictador produjeron cóleras é in-
digaciones, porque ellas se han efec-
tuado en los momentos en que el
pueblo encadenado es atropellado
por la Autocracia y por los serviles.
Y mientras se derrochaba el dinero
del pueblo y se hacía alarde de ab-
yección, Yucatán maldecía la obra
funesta de la Dictadura que le ar-
rancó las dos terceras partes de su
territorio en provecho de Olegario
Molina y de cuatro ó cinco lacayos
de la Autocracia; Oaxaca renegaba
del momento en que tuvo la debi-
lidad de entrar en transacciones con
la tiranía al admitir al mogigato
Enilio Pimentel; Veracruz suspi-
raba por la redención fracasada
brutalmente la noche del 24 al 25 de
Junio del 79; Michoacán compren-
día, tardamente, que habría podi-
do sacudirse á Mercado si no hubie-
ra ocurrido al dictador; Puebla su-
fría sonrojos al saber, que los ver-
rucetos de Río Prió refán al ver que
sentaba mal la púrpura á los troglod-
itas de ayer; Nuevo León chorrean
do sangre suspiraba por la reivin-
dicación; Tamaulipas sentía sobre
sus espaldas el cadáver de Rivero
Echegaray que clamaba venganza;
Coahuila mostraba indignado los
puños robustos amenazando destro-
zar los cetros; Sonora bajo el sable
de la soldadesca pensaba que entre
los Píeles Rojas tal vez se conociera
el altruismo; todos los Estados, sin
excepción, sufrían como Puebla, co-
mo Nuevo León, como Yucatán, y
en todos los Estados, como en Sina-
loa, el pueblo moría de hambre
mientras se derrochaba su dinero,
se ensalzaba al Dictador y se glorifi-
ba la obra de la tiranía.

Hablar de progreso, de paz, de fe-
licidad, de tranquilidad, de orden,
cuando sobre la Patria pesan mil
quinientos millones de deuda ex-
tranjera, y pesa, además, la tiranía,
es cinismo incomprensible.

Es que el mal Gobierno presente
su ruina, tiene la conciencia de su
descrédito, y trata de extremar la
nota adulatoria para encubrir sus ye-
ros ó para aturdirse al menos.

Mientras más culpable se siente
un gobierno, con más ardor trata de
justificarse. El Gobierno del Gral.
Díaz se siente culpable. Los remor-
dimientos atenacean al Dictador, lo
persiguen, lo torturan, lo doblegan
y quiere aturdirse con la cháchara
repugnante de los periódicos venales;
con las genuflexiones clownes-
cas de los serviles; con las libreas;
con los desfiles humillantes; con las
pantomimas militares; con el estré-
pito de los clarines, de los tambores,
de los relinchos, del rodar de las
máquinas de guerra, del hular de
los truhanes pagados.

Pero ni el estruendo, ni los des-
files, ni el esplendor de los orilla-
nas envilecidos, ni el dinero despil-
farrado en oropel y en incienso, han
podido hacer olvidar la desventura
de la Patria.

Pesquisa.

El Sr. José Peña, de Rosales, Coah-
desa saber el paradero de su hijo
Mucio Peña, que hace algunos meses
dejo de escribirle estando en Waoc,
Tex. La persona que sepa de él, ha-
rá una buena obra informando á esta
oficina, 605 W Nueva St. San Anto-
nio, Texas.

Suplicamos á nuestros aprecia-
bles colegas la reproducción de
esta pesquisa.

'LA SALVADORA'

del Dr. P. E. Rodríguez L. para enfermedades de las Señoras, cura
mejor que ningún otro remedio el Infarto, la Hipertrofia, Ulceracio-
nes. Flujo blanco, Cáncer, los trastornos de la Menopausia ó edad
crítica y en general todas las afecciones de la cintura.

**No hay que dejarse
reconocer ni operar!**

Tómese antes «LA SALVADORA» con la seguridad de encontrar
la salud.—En Droguerías y Boticas, á tu peso el pomo.—Los pedidos
al por mayor, diríjanse al Consultorio del Dr. P. E. Rodríguez L.,
2a de Santa Catarina número 9.—Dirección por Correo, Apartado
1187.—México.—El Dr. Rodríguez no atenderá pedidos menores de
una docena.

Depositos: En Guadalajara, Droguería Continental de Silva Be-
rruero y C^o—En Puebla, Droguería de Mercaderes, de A. Roig Sucrs.—
En Orizaba, ra de la Reforma No. 36. J. Contel.—En Veracruz,
Droguería Veracruzana, de Muller Sucrs.—En Mérida, Droguería Pe-
ninsular de J. D. Díaz y Díaz.

La esclavitud en Yucatan.

TRABAJOS ANTI-REELECCIONISTAS.

El Estado de Yucatán ha sido uno
de los más ultrajados por la Dic-
tadura. Ha sido el juguete de la am-
bición de unos cuantos explotado-
res, ha sido el campo de una guerra
incrueta, salvaje, inmovidada; y la
barbarie oficial, después de ensan-
grentarlo y de mancharlo, le ha
arrancado las dos terceras partes de
su territorio para repartirlas, como
botín, entre algunos favoritos de la
tiranía.

El Territorio Quintana Roo fué
regalado por el Gral. Díaz á Olega-
rio Molina, Gobernador de Yucatán,
á Manuel Sierra Méndez, á
Benjamín Barrios, á Faustino Mar-
tínez y á la Compañía Colonizadora
de la Costa Oriental de Yucatán.
Entre cinco propietarios poseen, por
el favor del César, más de dos mi-
llones de hectaras, que han costado
ultrajes á la Soberanía de Yucatán,
que fué desmembrado, y ultrajes á
la civilización que debió sentirse ru-
borizada con la infame guerra del
Maya, donde no existieron encuen-
tros ni batallas; donde solo hubo de-
senfreno y crimen.

El pueblo yucateco gime bajo la
férula de los hacendados esclavistas.
En todas las fincas henequeneras,
los trabajadores están encerrados co-
mo en una prisión y sufren con fre-
cuencia crueles castigos, como cepo,
azote, y otros. El Gobierno sabe
perfectamente todo esto pero no lo
remedia, y no es extraño, pues na-
da menos un hermano del Goberna-
dor, un don Audomaro Molina y
Solís, es esclavista de los más fero-
ces.

Tenemos á la vista la relación que
hace Antonio Canché, antiguo ser-
vidor de Molina, de los tratamientos
que reciben los peones de este opu-
lento hacendado, y vamos á extraer
lo más culminante de esta rela-
ción para conocimiento y horror de
nuestros lectores.

Antonio Canché trabajaba en la
finca denominada Cumpich, que es
propiedad de D. Audomaro Molina
y Solís. En esa finca se obliga á los
jornaleros á levantarse á las cuatro
de la mañana, á toque de campana,
y desde esa hora hasta las siete, de-
sempeñan un trabajo forzoso y gra-
tuito que se conoce con el nombre
de fagina. A las siete comienza la
tarea que consiste en hacer dos me-
cates por día. Un hombre puede de-
jar concluido un mecate para las
tres de la tarde, pero no puede ac-
abar el otro, por más que se afane,
para las siete de la noche, hora en
que se suspenden las labores, y de
aquí resulta que al jornalero sólo
se le paga el mecate concluido. La
parte del otro mecate no se le paga,
por vía de castigo, y se considera
gratuita, como la fagina. Bien sa-
ben los propietarios que un hombre
no puede hacer dos mecates diarios,
pero imponen al jornalero esa tarea,
para robarle su trabajo con el pre-
texto de que no la terminó.

En Cumpich los trabajadores y
hasta sus familias, están vigilados
como en una prisión. Jamás se es-
permite salir. Necesitan acudir lá
fuga, que está erizada de dificul-
tades, para librarse de la esclavi-
tud.

Cuenta Antonio Canché que con
frecuencia su esposa era obligada á
moler un almud de maíz y confe-
ccionar tortillas, lo que tenía que ha-
cer contra su voluntad y con perjui-
cio de sus ocupaciones. Este tra-
bajo forzoso y gratuito es impuesto
á todas las mujeres de los jornale-
ros.

Canché se fugó de Cumpich, y
esto encolerizó al esclavista Molina,
que se dedicó á buscarlo personal-
mente. Creyendo Molina que su
esclavo estaba en la casa de D^a Mau-
ricia Esquivel, de Mérida, se pre-
sentó dos veces en la casa de esta
señora, exigiéndole que le entrega-
ra á Canché y amenazándola con
meterla á la cárcel por el delito (?)
de abrigar á un sirviente prófugo.

Antonio Canché se encuentra re-
fugiado en la casa del honrado y
filántropo ciudadano D. Tomás Pe-
rez Ponce, á quien ha dado poder
para que legalmente lo defienda de
la persecución del esclavista Audom-
aro Molina.

Se van ya haciendo intolerables
los abusos de muchos hacendados
yucatecos, que como el hermano
del Gobernador, roban descarada-
mente á los pobres jornaleros y los
tienen reducidos á la más oprobiosa
esclavitud. También se hace irri-
tante la complacencia del Gobierno
para con esos burgueses desalmados,
á quienes apoya en sus explota-
ciones incruetas y en sus crimina-
les excesos.

El viril pueblo yucateco está in-
dignado contra la dictadura porfiris-
ta y contra el Gobernador cientí-
fico Olegario Molina, que es instru-
mento del Gral. Díaz. En Mérida
se hacen ya trabajos anti reeleccio-
nistas; hay tres valientes periódicos
de oposición: «El Padre Clarencio»,
«El Combate» y «El Rebenque», y
muy pronto se formarán Clubs de-
dicados á combatir la reelección de
Molina.

Felicitamos á los dignos yucate-
cos por su viril actitud. Que sean
firmes; que tengan unión; que lu-
chen independientemente y resuelta-
mente, y triunfarán. El ejemplo que
están dando los coahuilenses no de-
be ser desaprovechado, y no lo es.
No tardaremos en ver á toda la Re-
pública reclamando sus libertades.

Datos para el Consúl.

En nuestro número pasado habla-
mos de algunas Oficinas de Correos
de Texas en que los mexicanos son
objeto de distinciones humillantes,
sufriendo perjuicios en sus intereses
porque se les retarda ó no se les en-
trega su correspondencia.

Las Oficinas responsables de que
hasta ahora tenemos noticia son las
de Pentress, San Marcos, Lockhart
y Reedville. En las dos primeras,
según se nos informa, es frecuente
que no se les entregue su correspon-
dencia á los mexicanos, y en las o-
tras se les entrega, pero solo en de-
terminadas horas, ó en tal ó cual
forma humillante que los distingue
desventajosamente del resto del pú-
blico.

Como las Oficinas de Correos son
Oficinas públicas contra las cuales
se puede reclamar, y como los mexi-
canos son ciudadanos de un país tan
digno de respeto como cualquiera
otro, que tiene aquí sus representan-
tes, es perfectamente procedente que
el Consúl se queje de las injusticias
que denunciarnos. Tenemos la se-
guridad de que su reclamación será
atendida.

BARANDA Y REYES.

Hemos salido que Joaquín Ba-
randa, ex-Ministro de Justicia que
se hizo célebre por haber iniciado
la prostitución de la justicia, ha
formado una liga política con Ber-
nardo Reyes.

Ninguno mejor que Baranda po-
día ser el aliado de Bernardo Re-
yes.

Baranda, como Reyes, es un am-
bicioso sin ideales, sin talento y sin
pudor.

Baranda, como Reyes, padece la
clifadura de creerse literato.

Baranda, como Reyes, es odiado
por el pueblo.

Baranda y Reyes coinciden hasta
en sus paniaguados. Heriberto Ba-
rrón, José Ferrer, Francisco Mon-
tes de Oca, Irene Paz, Alfonso Ro-
dríguez Belamazarán, José Ma Pa-
cha, Samuel G. Avila y otros infan-
cillos son los paniaguados de esos
dos imponentes.

Baranda y Reyes han querido su-
bir por medio de la fuerza. Baranda
pretendió erigirse en dictador en
Abril de 1901, precisamente cuando
el pueblo saboreaba con deleite las
noticias que del Sur llegaban sobre
la grave enfermedad del Autócrata,
á quien se esperaba ver morir de un
momento á otro. Baranda tenía
comprometidas en su rebelión á al-
gunas «autoridades» de Yucatán.

Bernardo Reyes quiso llegar á la
Presidencia por medio de la 2ª Re-
serva.

No es raro, pues, que sujetos que
han trabajado de un modo seme-
jante para encumbrarse, y que han
sido igualmente tiranos y tienen los
mismos paniaguados, se unan para
que, sumando sus dos nulidades,
produzcan una nulidad máxima.

La Poderosa Sanadora.



Cuya reputación es bien conocida en
todo este país, acaba de establecerse
permanente en San Antonio, Tex-
as. Sana todas las enfermedades,
sin aplicar drogas, también cura á
cualquiera distancia por medio del
maravilloso poder del Espíritu con el
cual fué nacida.

Ella es la mejor adivinadora en el
Sur, siendo la séptima hija de la súp-
tima hija.

Nunca blorra en cambiar la suerte
Dectora ALYSSA MATTHEWS.
Calle S. Turedo 708. Antiguo telé-
fono 808—1 ft.